

La Iglesia tiene futuro

La XXIII Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Sydney-Australia el pasado domingo, es un signo elocuente de que la Iglesia está viva, de que la Iglesia es joven y de que la Iglesia es portadora de luz y de esperanza para el mundo de hoy. No hay acontecimiento semejante en el mundo actual, que sea capaz de reunir tantos jóvenes de toda la tierra. Y se han reunido en torno a Jesucristo y a su Vicario en la tierra, el Papa.

Estos jóvenes no han ido a Sydney subvencionados con dinero público, ni les ha pagado el viaje la organización. Conozco a muchos de ellos que han estado ahorrando en los últimos años para poder costear este viaje a los antípodas de nuestra patria. O trabajando en verano, o recortando sus gastos, han ido reuniendo el dinero necesario para ir a reunirse con otros cientos de miles de jóvenes y escuchar al Papa, que les habla en nombre de Cristo. «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos» (Hech 1,8), ha sido el lema de esta Jornada.

Las propuestas del Papa que tanta esperanza infunden en el corazón de los jóvenes son las de siempre. Algunos atribuían el éxito de estas Jornadas al carisma personal de Juan Pablo II, que sin duda lo tenía a raudales. Pero ahí está el mismo éxito con el Papa Benedicto XVI. Uno y otro ofrecen a los jóvenes lo que la Iglesia puede ofrecerles: a Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre. Y, a pesar de tantas ofertas que prescindan de Dios, los jóvenes se sienten atraídos por la verdad del Evangelio que nos hace verdaderamente libres. «Una nueva generación, donde la vida sea acogida, respetada y cuidada amorosamente. Un amor, que no sea ambicioso ni egoísta, sino puro, fiel y sinceramente libre. Una nueva época en la que la esperanza nos libre de la superficialidad, de la apatía y del egoísmo, que envenena las relaciones humanas». Todo esto y más les ha dicho el Papa. La sociedad actual tiene necesidad de jóvenes así. Y la Iglesia de nuestro tiempo también. «La Iglesia tiene necesidad de vuestra fe, de vuestro idealismo y de vuestra generosidad para seguir siendo joven en el Espíritu».

No hemos de dar por perdidos a los jóvenes, que en el fondo buscan la verdad y la felicidad. Ellos son capaces de entusiasmarse cuando se les presenta a

Jesucristo, camino, verdad y vida para el hombre de hoy. Hay otra juventud, que no es la del porro, las borracheras y el sexo libre. Por este camino, el vacío es tremendo y los suicidios se multiplican de manera alarmante. Hay otra juventud, la que acude a estos encuentros y la que trabaja día tras día en vivir según el Evangelio. Esta juventud nueva es la que renovará el mundo, renovará la sociedad y renovará la Iglesia.

La próxima Jornada Mundial de la Juventud se celebrará en Madrid en el año 2011, dentro de tres años. Es momento de ponerse a prepararla ya. Estos encuentros abren a los jóvenes al mundo global, rompiendo tantas fronteras que nos aíslan. Estos encuentros no son cosa de unos días. A estos encuentros acuden quienes intentan llevar una vida cristiana en serio, y se forman a lo largo del año en torno a las parroquias, a los grupos y movimientos, a las familias cristianas. Vale la pena gastar tiempo en este campo de trabajo: los jóvenes. Son el futuro de la sociedad y de la Iglesia, y se sienten realmente atraídos cuando se les presenta el Evangelio de verdad. Os invito a todos a trabajar en este campo. Los frutos se verán a largo plazo.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández